

PARA LA ETIMOLOGÍA DE *PÍCARO*

Entre quienes hablan hoy con toda naturalidad de la *picaresca*, muy pocos sospecharían que el origen de la palabra *picaro* está aún por dilucidar. Y no es que hayan faltado intentos por resolver el enigma. Corominas (*DCEC*, s.v.) dice que el origen de *picaro* es inseguro; pero juzga muy probable que tanto esa palabra como su antiguo sinónimo *picaño* deriven del verbo *picar* 'pinchar, morder, tocar, espolear o dar de espuelas, cortar en pedacitos, perseguir, enojar', y asegura que sufrió después un influencia (no documentada) de fr. *picard*. El pícaro sería, pues, el individuo que habitualmente realiza las diversas acciones denotadas por el verbo *picar*. El interés por la novela picaresca, añade Corominas, ha despertado en todas partes gran curiosidad por la palabra *picaro*, a la cual se han dado no pocos sentidos distintos; muchos eruditos han expuesto su opinión al respecto, si bien "entre ellos abunda menos el lingüista que el historiador de la cultura y de las letras".

Covarrubias, en su *Tesoro*, relaciona la palabra con *pica* y le atribuye el sentido de 'andrajoso y despedazado', 'ocupado por todos en cosas viles'. Según él, la voz *pica* 'asta' se aplicó, por una especie de metonimia, al esclavo atado a ella y ofrecido en venta. Pero también aventura Covarrubias la idea de que el *picaro* podría ser el nativo de Picardía. Para el *Dice. Aut.*, el pícaro es el que vive de los restos y desperdicios (<*picar*). Según Körting, *picaro* proviene del lat. *picus* y significa 'gorrón'¹. El *DRAE* (ed. de 1809) hace a *picaro* descendiente del lat. *piger* (que es la misma etimología que da LITRÉ al fr. *pègre*). Algunos han sugerido un origen árabe. No menciono otras etimologías que se han propuesto. Baste decir que ninguna es realmente satisfactoria.

Lo único seguro es que, a partir de 1545, *picaro* vino a significar 'sujeto ruin y de mala vida' (*DCEC*), 'vir insigniter improbus, nec ullum pilum viri boni [habens]' (PEDRO TORRA, *Dict. seu thesaurus catalano-latinus*, 1726), 'tipo de persona descarada, traviesa, bufona y de no muy cristiano vivir' (*DRAE*, ed. cit.). "Cuando Dios llueve —se lee en la *Carta del Bachiller de Arcadia*, atribuida a Eugenio de Salazar—, ni más ni menos cae el agua para los ruines que para los buenos; y cuando el sol muestra su cara de oro, igualmente la muestra a los picaros de corte que a los cortesanos", texto en el cual no sólo se reconoce explícitamente la diferencia social entre cortesanos y picaros de la corte, sino que también se identifican implícitamente los "ruines" con los picaros, y los "buenos" con los cortesanos. Un sentido análogo tiene *picaro* en la *Farsa Custodia* de Bartolomé Palau (escrita, según Bonilla, entre 1541 y 1547). La frase del *Guzmán de Alfarache*: "Muchos moços, o por mejor dezir picaros de cozina..." hace pensar que la palabra era también designación, un tanto despectiva, del individuo sin oficio, empleado ocasionalmente en una tarea vil o de poca monta. Desde este punto de vista, Lázaro de Tormes (1554) no es todavía un pícaro, mientras que sí lo es ya, moralmente, el pillo Guzmán de Alfarache (1599). "¡Oh vida

¹ GUSTAV KÖRTING, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1901, s.v.

picaril, trato picaño!", se lee en el poema *La vida del pícaro* (1601). Y en el *Viage entretenido* de Agustín de Rojas (1609): "Llegamos al fin de nuestra jornada. . . , yo en piernas y sin camisa. . . , [y] viéndome tan pícaro, determiné servir a un pastelero".

Evidentemente, pobreza y vicio llegaron poco a poco a hacerse sinónimos. En efecto, la connotación negativa de *pícaro* sólo pudo haber surgido gracias a una equiparación entre posición social y atributos personales de orden moral. "Salazar —dice Corominas— nos muestra que al pensar en los pícaros se podía incluir a cualquiera caído en la extrema pobreza, para lo cual bastaba una actitud severa o desdenosa por parte del hablante".

En un artículo sobre la herencia judía en las primeras novelas picarescas², escrito con ocasión de la reciente traducción alemana del *Lazarillo* y el *Guzmán* (München, 1964), traté de poner de relieve —a la luz de la espléndida *Realidad histórica de España* de Américo Castro— el interés de un capítulo de historia española que exige más atención de la que ha merecido hasta ahora. Creo que ahí, precisamente, es donde puede encontrarse una derivación plausible de ese "niño problema" de los etimólogos que es el *pícaro*.

Habiendo sido la historia de España, desde el siglo x hasta el xv, una historia de cristianos, moros y judíos, no es descabellado pensar que la simbiosis cristiano-judía haya tenido un papel importante en la aparición y en la forma de la novela picaresca. No es sólo que los autores del *Lazarillo* y del *Guzmán* fuesen de ascendencia judía: también en el juego dialéctico de fuerzas e ideas antagónicas, en la herencia que los conversos o cristianos nuevos mantenían en la sangre y en las costumbres, siguió actuando el espíritu judío³. En español moderno, *pícaro* y *malsinar* recuerdan —como las palabras yidish *oren* y *lejenen*, procedentes de *orar* y *leer*— aquella época de asimilación lingüística.

Es bien sabido que los judíos de la España de la Reconquista se ocupaban de las "cosas temporales", de los negoicos. A pesar de que las *Partidas* de Alfonso el Sabio les imponían limitaciones vejatorias, los judíos pudieron desempeñar un papel tan importante porque se dieron cuenta de que, dada su situación, lo mejor que podían hacer era ocuparse de esas cosas materiales, lo cual les iba a permitir medrar económica y socialmente. El hecho de que el rey, la nobleza y la Iglesia concedieran a esos hábiles comerciantes el derecho de cobrar rentas y de arrendar o explotar otras granjeras (al mismo tiempo que se publicaban pragmáticas destinadas a apaciguar al pueblo descontento y salvar las apariencias) fue ciertamente una contradicción, agudizada por la circunstancia de que, a los ojos de los cristianos, el trabajo manual era "oficio vil e infamante", de manera que los "oficios mecánicos" estaban gravados con tributos deshonrosos⁴. Así, pues, la *vita activa* de los judíos, en la que tal importancia

² "Das jüdische Erbe im frühen spanischen Schelmenroman", *Die Welt*, Hamburg, 11 de noviembre de 1965.

³ Cf. S. DUBNOV, *Weltgeschichte des jüdischen Volkes*, Kurzgefasste Ausgabe in drei Bänden, Jerusalem, 1937, t. 2, pp. 199 ss., y AMÉRICO CASTRO, *op. cit.*, *passim*.

⁴ Cf. LUDWIG PFANDL, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, trad. J. Rubió Balaguer, Barcelona, 1933, pp. 297-298.

tenían los asuntos materiales, era una provocación para el espíritu y los hábitos mentales españoles (aunque también un elemento vital de la economía y la sociedad). Y se entiende que los judíos estuviesen expuestos en la España medieval a esa tensión vital y a ese apetito general de riquezas y de honra de que habla Huizinga⁵ —como también se entiende que la expulsión de esa parte de la sociedad española haya conducido más tarde a graves perjuicios económicos.

Los judíos españoles eran en su mayoría hombres adinerados, y, por lo tanto, víctimas de frecuentes desmanes. Explotaban ciertamente al pueblo —tenían que explotarlo— en nombre de los poderosos a cuyo servicio estaban, pero a su vez eran atropellados a cada momento, salteados por turbas fanáticas de miserables y muertos de hambre que creían justo tomar para sí el bienestar material de los “asesinos de Cristo”. La creciente depresión económica hizo que esos mendigos salteadores se convirtieran en una plaga peligrosa. Más que nada peligraban, por supuesto, las posesiones de los judíos que no gozaban de la protección del Estado. Un cronista español (citado por DUBNOV, *op. cit.*, t. 2, p. 207) reconoce paladinamente que los desmanes de la plebe cristiana tuvieron como primer motor la codicia⁶. A medida que se robustecía la oposición entre los cristianos y los “impíos” (por ejemplo, con la prohibición de que los judíos se afeitaran la barba y se cortaran el pelo, y de que llevaran otra vestimenta que no fuera el obligado sayo de tela burda), los atropellos cometidos contra la población judía se convertían en abierto terrorismo. Los que en un tiempo fueron víctimas de los mendigos, acabaron ellos mismos por ser mendigos. Los lazos familiares se aflojaron, las escuelas quedaron vacías, la juventud abandonada. Es probable que se hayan organizado incluso ciertas gavillas de ladrones que —como las que hubo más tarde, a raíz de las crueles persecuciones desatadas en la Europa central— estarían integradas, en parte, por jóvenes forajidos judíos (hebr. *b'churim*)⁷. Cuando en 1492 los judíos españoles abandonan su patria, están ya totalmente empobrecidos. En el siglo XVI comienza el éxodo de los marranos, y España entra de lleno en su período de decadencia.

El empobrecimiento y el vagabundeo son los dos conceptos con cuya ayuda se puede aclarar la etimología de *picaro*. La escala de significados de las palabras hebreas *peger* y *pag'ra* (derivadas de una misma raíz) va de ‘cadáver’ a ‘perezoso’ e ‘infame’, pasando por ‘agotado, exhausto’; *peger* (pl. *p'gorim*) es ‘cadáver, carroña’; *pagor* es ‘morirse’; *p'gira* es ‘estirar la pata, reventar’⁸. En yidish sobreviven *pejgern* (*pagor*) y *p'gire* (*p'gira*) con el mismo sentido, y también con el de ‘plaga del ganado’; un *p'giresche ferd* es un caballo bueno para nada, y una *gepejgerte kats* un gato muerto (se conservan, pues, los sentidos de ‘muerto’ y ‘enfermo’);

⁵ J. HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media*, trad. J. Gaos, Madrid, 1930, t. 1, p. 31.

⁶ Por algo vemos cómo más tarde, en 1530, lo primero que hizo el converso Pedro Cazalla al sentirse amenazado por la sociedad de cristianos viejos fue esconder “toda la plata e lo mejor de su hacienda”, mientras vociferaba contra la Inquisición y decía “que todos los que en ella entendían eran unos handrajosos” (MARCEL BATAILLON, *Erasmo y España*, trad. A. Alatorre, México, 1950, t. 1, p. 212, nota 24).

⁷ Cf. SALCIA LANDMANN, *Jiddisch*, Olten-Freiburg/Br., 1962, p. 416, 11.

⁸ Cf. *Hebräisch-französisches Wörterbuch*, Tel-Aviv, 1965, s.v.; H. L. STRACK, *Jüdisches Wörterbuch*, Leipzig, 1916, s.v.; y S. LANDMANN, *op. cit.*, p. 211.

mach sich nischt gepejgert significa 'no te hagas el tonto'. En cambio, no subsisten en yidish *pag'ra* 'asuetado, ocio, holgazanería', 'daño', ni *pager* 'estar cansado, débil, agotado', 'ser perezoso', 'ser despreciable', 'retroceder, demorarse'.

No sería nada extraño que los judíos designaran las calamidades que les sobrevenían, lo mismo que las restricciones impuestas a sus actividades profesionales y el aislamiento cada vez mayor en que iba quedando su vida en general, con un término hebreo que (según lo muestra la adopción y la supervivencia de *peger* en yidish) debe haberles sido muy familiar. Puesto que hay otras voces hebreas que pasaron al castellano —por ejemplo *malsin*, *corbona*, *calle* (< *kahal*), *gabarse* (< *gabai*), *desmazalado* (< *masal*)—, tal como pasaron al alemán a través de la jerga del hampa o del yidish, no es absurdo pensar que en cierto momento haya comenzado a difundirse en España *peger* o *pag'ra*, o bien una forma **pegere* 'mancebo pobre y enfermizo' —forma no documentada, que pudo haber surgido por contagio con *bachur* (pl. *b'churim*) 'mancebo, joven soltero', 'estudioso del Talmud', 'luchador'. El hebreo, lengua sagrada (*lashon kodesh*), era a la vez una *koiné*, un bien común de los judíos, unidos entre sí por estrechas relaciones mercantiles y activos contactos culturales. (En hebreo se redactaban, por ejemplo, los *responsa* que los sabios daban a las preguntas sobre exégesis bíblica, preceptos matrimoniales y vida económica que les llegaban de todas partes).

La palabra *peger* penetró en el yidish, que a su vez comenzó a convertirse en *lingua franca*, entendida en el siglo xv lo mismo en Lombardía que en Polonia. En documentos de 1324 y 1330 se menciona, en Magdeburgo, un "puente de los inválidos" (*Siechenbrücke*) que conducía a un *Becherhof*, o sea *Pegerhof* (*Siechenhaus*)⁹, 'hospital de incurables' en el que se recluía a los enfermos, moribundos y "extenuados". La primera huella documentada del yidish en el alemán se relaciona precisamente (según SALCIA LANDMANN, *op. cit.*, p. 462) con la palabra *Becherhof*. Ahí *peger* tiene el sentido de 'doliente, achacoso, enfermo'; pero en el dialecto suabo existe además un verbo (*auf*)*bägere*, que vale 'morirse', y también 'torturar'¹⁰.

Hacia la misma época (mediados del siglo xiv) aparece en italiano el sustantivo *beccáro*. Boccaccio lo emplea en el *Decamerone* (1353) con el sentido de 'carnicero'. Junto a *beccáro* se encuentra (en Bono Giamboni, segunda mitad del siglo xiii) la forma *beccajo*, con igual sentido¹¹. En el *Ssefer dibur tov* ("Libro de la buena expresión"), diccionario trilingüe hebreo, yidish y judeo-italiano publicado en Cracovia en 1590¹²,

⁹ Para *Pegerhof* y *Siechenhaus*, cf. *peger* y *p'gira*, formas relacionadas entre sí de manera análoga a al. *Seuche* 'plaga' y *siech* 'enfermo'.

¹⁰ Cf. H. FISCHER y W. PFLEIDERER, *Schwäbisches Wörterbuch*, Tübingen, 1904-36, s.v.

¹¹ En el *Prontuario etimologico della lingua italiana* de BRUNO MIGLIORINI y ALDO DURO, Torino, 1958, se dice que *beccajo* deriva de *becco* (= *capro*) y significa 'venditore di carne di becco'. A. PRATI, *Vocabolario etimologico italiano*, Milano, 1951, lo deriva de *becch*, onomatopeya del balido de la cabra. El *Dizionario etimologico italiano* de BATTISTI-ALESSIO, Firenze, 1950, relaciona *beccajo* con lat. med. *beccharius*; el de DANTE OLIVIERI, finalmente, parte de lat. *ibex -icis* y supone un cruce con celt. **buceos*.

¹² Cf. S. A. WOLF, *Jiddisches Wörterbuch*, Mannheim, 1962, p. 481.

beccáro aparece bajo la forma *bikaro* y designa al 'carnicero' (sus correspondientes hebreo y yidish son, respectivamente, *taboach* y *fleischhaker*). Tenemos buenas razones para suponer que se trata del carnicero cristiano, a quien convenía designar con otro término que al *shochet* o carnicero ritual judío. Si recordamos con qué rigor se aplicaban en la Edad Media los preceptos relativos a comida, con su tajante distinción entre lo puro (*kashejr*) y lo impuro (*trejfa*), no nos sorprenderá que un carnicero que mataba cerdos pudiera asociarse con la carroña, los cadáveres y la inmundicia. (Así decía Maimónides: "La razón principal de que la ley de los judíos prohíba la carne de cerdo... es que las costumbres y la alimentación del cerdo son inmundísimas y repugnantes"). En italiano subsiste aún *beccamorti* 'sepulturero', palabra que suele asociarse con *beccare* 'levantar', 'picar'; en el argot francés hay un *pègre* 'ladrón' que suele derivarse del lat. *piger* 'perezoso, holgazán' (LITTRÉ). Wartburg, que en el *FEW* relaciona el marsellés *pego* 'voleur' con *picare* 'embrear' (cf. fr. ant. *poix* < *picem*), ve una evolución semántica 'brea' > 'ladrón'. Con idéntico derecho podría partirse de las connotaciones 'holgazán, despreciable' y 'cadáver', tanto más cuanto que junto a *pegan*, *pegú* 'individuo molesto', existe un verbo *pega(r)* 'ensuciar' (*REW*).

Proponemos como primer eslabón de la cadena hebr. *peger* y *pag'ra*, con el sentido de 'cadáver, carroña' y 'holgazanería'. Puesto que miseria y vicio acabaron por hacerse casi sinónimos (cf. *DCEC*, s.v. *picaro*), pudo pasarse fácilmente a la idea de 'vil, bribón', ya contenida en *peger*. En yidish, como ya hemos dicho, se mantuvo casi intacto este hebr. *peger*, mientras que el casi extinguido judeo-italiano¹³ legó al italiano y luego al español su forma *bikaro*: el individuo que se ocupa de lo sucio, de la carroña, se convirtió en *beccáro*. De ahí que nos parezcan inútiles los arduos esfuerzos que se han hecho por relacionar it. *beccajo* con fr. *boucher*. Creemos asimismo que fr. merid. *pegan*, *pegú* 'individuo molesto' y también ant. milanés y bergam. *pega(r)* 'ensuciar' (*REW*) tienen que ver con *peger*. Es interesante encontrar, al lado de *picaro*, *picardía*, *picardear*, las formas *bicardía* y *bicardear*, pues esto nos da razones para suponer que originalmente existía también esp. *bicaro*. Se podría postular, así, una forma **becaro*. Las voces hebreas *pag'ra*, *peger* y **pegere* pudieron haber dado *picaro*¹⁴, o haber llevado a *bikaro* a través de **becáro* (sobre el cambio de acento, cf. *DCEC*, s.v. *picaro*). La coexistencia de la forma española con la italiana explicaría también los dobles, y permitiría deducir una influencia mutua. Nuestro punto de partida han sido los conceptos de 'muerto, enfermo, pobre, achacoso', 'ocioso, perezoso', 'sucio'. Por ampliación o mutación semántica surgió *bikaro*. Finalmente,

¹³ En 1306, con la inmigración de algunas comunidades de la Francia meridional que habían estado en estrecho contacto con España, el judeo-italiano recibió una inyección de nueva vida y conoció los últimos y breves destellos del florecimiento judío hispano-provenzal.

¹⁴ Para el paso [g] (*peger*) > [k] (*bikaro*), cf. las formas paralelas judeoesp. *regatar* / esp. *recatar*, *pesgar*/*pescar*, *Polyicar*/*Pollegar* (apellido), *albahaca*/*alhabega*, y también esp. *gacho*/*cacho*, *gonfalón*/*confalón*, *corro*/*gorro*, y catal. *gat* / prov. *cat* (dato interesante precisamente por el carácter internacional de *peger*). Véase EVA SALOMONS-KI, "Raquel e Vidas", *VR*, 15 (1956), 225-229.

en la existencia del *picaro* se conjugaron los atributos implícitos en el término hebreo¹⁵.

Si ahora comparamos la historia de al. *Schelm* 'picaro' con lo dicho arriba, nos encontraremos con una evolución parecida. En alto alemán antiguo coexisten *scelmo* y *skelmo*. La primera forma, relacionada con alto al. medio *schalme*, significa 'muerte, peste, plaga del ganado, carroña, cadáver, animal caído por tierra'; la segunda, relacionada con alto al. medio y bajo al. medio *schelm(e)*, significa 'individuo malvado, taimado, picaro', y pasó al francés bajo la forma *chelme* 'hombre alborotador'. La designación del cadáver de un animal se convirtió, por ampliación semántica, en designación del oficio de desollador, y luego, por analogía entre este oficio y el de verdugo, en la del ejecutor de la justicia¹⁶. En el norte y el centro de la Alemania occidental, el 'desollador' pasó a ser 'asaltante' e 'individuo fastidioso' (*Schinderhannes*); en el sudoeste pasó a ser 'verdugo'. Así, pues, *picaro* y *Schelm* son formaciones paralelas¹⁷, en las que confluyeron los sentidos de 'plaga', 'carroña', 'individuo ruin y perezoso'. Y no es, sin duda, un azar el que la novela picaresca penetrara en la literatura alemana con el nombre de *Schelmenroman*¹⁸.

O. F. BEST

HISPANISMOS Y AMERICANISMOS EN EL INFORME DE FELIPE DE HUTTEN

El llamado "Informe" de Felipe de Hutten es una colección de ocho cartas escritas por él, desde Venezuela, a familiares y amigos suyos residentes en Alemania. La primera, del 20 de octubre de 1538, incluye un "Diario" de los años 1535-1538, y es por eso mucho más larga que las demás. La última es del 10 de marzo de 1541. Estas cartas aparecieron en letra de molde dos siglos y medio más tarde¹, con la adición de otras

¹⁵ Comprendo muy bien que, en cuanto a la historia de *peger* en la Edad Media, la presente nota tiene aún mucho de teórico. Para aclarar totalmente el problema (si acaso ello es posible), harán falta años de trabajo. Desgraciadamente la *Jüdisch-spanische Chrestomathie* de MAX GRÜNBAUM, Frankfurt/M., 1896, meritoria obra de pionero, no ha tenido continuadores. — En vista de que *e* se escribía casi siempre como *i* (iod) (cf. GRÜNBAUM), y de que *g* solía escribirse como *ch* (*chet*) (*imachen*, *escochido*, *orichen*, etc., en vez de *imagen*, etc.), cabría postular una forma intermedia: algo como *bichere* (cf. yidish *becher*).

¹⁶ Cf. FRIEDRICH KLUGE, *Etymologisches Wörterbuch*, Berlin, 1963, s.v. *Schelm*.

¹⁷ Existe, además, la posibilidad de que en *picaro* hayan confluído dos ramas lingüísticas remotamente emparentadas, una semítica y la otra indoeuropea. Porque así como hay un paralelo entre *schor* y *taurus* 'toro', podría haberlo también entre *pag'ra* y *feriae* 'vacaciones'.

¹⁸ *Picaro* se tradujo primero por *Landstörtzer* 'herumvagabundierendes Subjekt' (GRIMM) (*Der Landstörtzer Guzman von Alfarache*, trad. de Aegidius Albertinus, München, 1675). Para Grimmelshausen, *Störtzer* y *Schelm* son términos hirientes. *Störtzer* acabó por desaparecer, y el sentido de *Schelm* se hizo menos ofensivo (cf. W. BECK, *Anfänge des deutschen Schelmenromans*, Zürich, 1957, *passim*).

¹ *Zeitung aus India Junckher Philipps von Hutten*, en la revista *Historisch-literarisches Magazin*, angelegt von Johann Georg Meusel, 5 (1785), 1. Teil, 51-117 (el "Diario" ocupa las pp. 51-76). El *Magazin* se publicaba en Bayreuth y Leipzig, en casa de los herederos de Joahn Andreas Lübeck.